

TRAÉ ALFAJORES

EPISODIO 93: Guanacos

Hola, ¿qué tal? ¿Cómo están? Buen día, buenas tardes, buenas noches, mi nombre es Matías, y esto es “Traé alfajores”, el podcast de ventureoutspanish.com, un podcast sobre español rioplatense y con español rioplatense.

Mi idea acá es aportar a los estudiantes que tengan un interés particular en este dialecto del español, y ofrecerles una referencia auténtica de cómo hablamos, y cómo usamos el español en esta región de Argentina.

Episodio 93 de Traé Alfajores, y parece que no podemos alejarnos demasiado de la Patagonia porque hoy hablamos de los guanacos, uno de los íconos del sur del país. Justo después de grabar el episodio 92 vi un reel sobre los guanacos y me dio ganas de dedicarles un episodio.

De paso, les recomiendo la cuenta de [@brianbuenosaires](https://twitter.com/brianbuenosaires), que es donde vi el reel.

Como vamos a ver, el guanaco tuvo una importancia fundamental para las comunidades indígenas de la Patagonia, que comían su carne y hacían sus viviendas y sus vestimentas a partir de sus pieles. Y, como si esto fuera poco, el guanaco también tiene una historia evolutiva que lo hace precursor de los camellos.

Así que acá estamos, con suficientes argumentos para grabar este episodio.

Antes de arrancar, una aclaración para los que nunca vieron un guanaco en imágenes: imagínense una llama, pero más chiquita y de pelo corto. Y si nunca vieron una llama... mejor empezar por el principio.

El guanaco es un mamífero que pertenece a la familia de los camélidos. Esto de entrada ya es fascinante, porque creo que nadie asocia a los camellos con la Patagonia; ni siquiera con los guanacos, ¿no?

Los guanacos son parientes muy cercanos de la llama. La llama, de hecho, es un descendiente domesticado del guanaco. Claro, fueron domesticadas hace más o menos 4.500 años, así que no tenemos mucho registro de eso.

Dentro del mapa de Argentina, la llama es un animal muy asociado al norte y la llama al sur.

El guanaco puede pesar hasta 90 kilos y medir hasta 1,20 mts. Tiene pelaje de color marrón rojizo en el lomo y el pecho más claro, de un color que es casi blanco. Tiene un cuello largo, tiene patas finitas pero muy fuertes y un hocico un poco prominente.

Otra cosa que me pareció curiosa mientras miraba fotos es que el guanaco tiene párpados con pestañas largas que lo protegen los ojos del viento y el polvo, y exactamente ese es el tipo de hábitat. Son zonas muy áridas y muy ventosas.

Si hablamos estrictamente, el guanaco es un animal sudamericano porque se puede encontrar en Argentina, en Chile, en Perú, en Bolivia y en Paraguay. Pero el lugar donde más guanacos hay es Argentina. Se estima que acá vive por lo menos el 85 por ciento de la población total.

En Argentina, a pesar de que lo vemos en el sur, el guanaco está presente en una enorme franja que va desde la región que llamamos la Puna, en el noroeste del país, bajando por la

Cordillera de los Andes, pasando por lo que conocemos como la estepa patagónica, hasta Tierra del Fuego.

El guanaco vive en grupos y, generalmente, estos grupos están organizados en dos tipos. Por un lado, los grupos familiares, donde hay un macho adulto, varias hembras y las crías; y, por otro, los grupos de machos jóvenes, que todavía no tienen su propio grupo familiar y conviven mientras maduran.

Algo por lo que muchos conocen al guanaco es porque escupen. Pueden escupir hasta 4 metros de distancia para defenderse. Y lo que escupen no es solo saliva, sino una mezcla de saliva y alimentos semidigeridos.

Hablemos ahora de la historia evolutiva de los guanacos para retomar eso que mencioné antes.

Los camélidos, como familia, se originaron en América del Norte hace aproximadamente cuarenta y cinco millones de años. O sea, el guanaco y el camello son como primos lejanos que se separaron hace millones de años y tomaron caminos distintos. Uno terminó en el Sahara y el otro en la Patagonia.

El guanaco no es el único camélido. Ya mencionamos a la llama, pero también están la vicuña y la alpaca. De estos cuatro, el guanaco y la vicuña son los salvajes, es decir, los que existen sin intervención humana, y la llama y la alpaca son las especies domesticadas.

El guanaco también fue central para las comunidades indígenas que habitaron la Patagonia. Para los pueblos tehuelche y mapuche, el guanaco era el equivalente del búfalo para los pueblos de las llanuras de América del Norte.

Los tehuelches, que habitaban la Patagonia antes de la llegada de los europeos, organizaban gran parte de su vida alrededor de la caza del guanaco. Su carne era la fuente principal de alimento. La comían fresca y después la secaban al sol para conservarla. Se hacía así el charqui, que es la carne deshidratada que todavía hoy se puede encontrar en Argentina y otros países de la región.

El cuero del guanaco se usaba para fabricar los toldos, que eran las viviendas portátiles de los tehuelches. Y su piel y su lana se usaba también para confeccionar el quillango, que era una especie de manta o un poncho, como decían los quechuas, con múltiples pieles cosidas y decorada.

Por último, los huesos se usaban para hacer herramientas. O sea, se aprovechaba todo.

Para cazar guanacos, los tehuelches usaban arco y flecha, pero también una herramienta muy característica y muy patagónica, o pampeana... pampeana-patagónica: las boleadoras. Las boleadoras son un instrumento hecho con 2 o 3 piedras atadas a tiras de cuero. Se hacen girar sobre la cabeza y se tiran hacia las patas del guanaco para inmovilizarlo.

Cuando llegó el caballo, con la conquista española, los tehuelches domesticaron y empezaron a cazar guanacos a caballo, y se transformó en la práctica más extendida.

En la actualidad, el guanaco no está en peligro de extinción como especie, a pesar de que sufrió una reducción dramática de su población en el último siglo.

Se calcula que antes de la llegada de los europeos podía haber entre 30 y 50 millones de guanacos en toda Sudamérica. Hoy se estima que quedan alrededor de 1,5 millones.

En Argentina existe hoy una discusión sobre la gestión del guanaco. En algunas provincias patagónicas, los productores agropecuarios consideran que el guanaco compite demasiado con sus animales domésticos, específicamente con las ovejas, y hasta existe un Plan Nacional para el Manejo Sostenible del Guanaco.

El gran contraste que hay en la Patagonia, y fue un proceso de muchas décadas entre fines del siglo XIX y durante todo el siglo XX, es que esas tierras fueron transformadas en tierras de pastoreo para las ovejas, y las ovejas fueron introducidas, a diferencia del guanaco, que llegó de manera natural.

Por eso, hay organizaciones conservacionistas que señalan que el guanaco, como especie nativa, tiene derecho a ocupar su territorio histórico y que el problema en realidad es este modelo productivo.

En fin, cerremos acá este episodio 93 de Traé Alfajores.

La próxima vez que alguien mencione los camellos de Egipto, van a poder decir: "Che, ¿sabés que son primos del guanaco?"

Si les gustó el episodio, los invito a calificarlo en la plataforma donde lo están escuchando. El podcast tiene más de 900 seguidores y 76 calificaciones. No sé qué opinan, pero creo que podemos mejorar eso bastante fácilmente.

Además, Traé Alfajores necesita su apoyo. La forma es [Buy Me a Coffee](#), con el link que van a encontrar en la descripción.

Les dejo un abrazo.

Nos encontramos en el próximo episodio.

Chau chau.